



EL ROTO

**No se puede mirar
(y otras estampas)**

MUSEO NACIONAL
DEL PRADO 200 AÑOS

RESERVOIR BOOKS

EL ROTO

**No se puede mirar
(y otras estampas)**

Edición en formato digital: noviembre de 2019

© 2019, Andrés Rábago

© 2019, Penguin Random House Grupo Editorial, S. A. U.
Travessera de Gràcia, 47-49. 08021 Barcelona

Penguin Random House Grupo Editorial apoya la protección del *copyright*. El *copyright* estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del *copyright* al no reproducir ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso. Al hacerlo está respaldando a los autores y permitiendo que PRHGE continúe publicando libros para todos los lectores. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <http://www.cedro.org>) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-17910-39-6

Compuesto en M. I. Maquetación, S. L.

Composición digital: Newcomlab S.L.L.

www.megustaleer.com

Penguin
Random House
Grupo Editorial

Prólogo

En el otoño de 2017 recibí de parte del director del Museo del Prado una interesante propuesta: realizar una serie de dibujos que tuviesen alguna relación con nuestra primera pinacoteca.

Durante algunos meses, en las mañanas de los miércoles y gracias a las facilidades que me proporcionaba un pase que se extendió a mi nombre, recorrí las salas con la intención de ir tomando apuntes e ideas de aquellos cuadros en los que me pareciera entrever alguna intencionalidad crítica, satírica o meramente humorística.

Así descubrí, para mi sorpresa, un gran número de imágenes burlescas que me habían pasado desapercibidas en anteriores visitas, no sólo en los pintores donde esta faceta era más obvia, como en los costumbristas holandeses, los sentenciosos flamencos, los siempre ingeniosos italianos y en nuestros maestros de la picaresca, sino que también pude atisbarla en otros en los que bajo una capa de respetable clasicismo, seriedad cortesana o de referencias a la literatura grecolatina se escondían divertidas alusiones a usos y costumbres del pueblo llano y de burlas a los poderosos miembros de la iglesia y la nobleza.

Pero siendo éste un empeño interesante, no me parecía lo suficientemente atractivo como para dedicar una notable cantidad de tiempo y esfuerzo a lo que no dejaba de ser un campo más propio de la erudición iconográfica o historicista que de un esfuerzo creativo vinculado a las obras de aquellos admirables maestros.

A punto de cerrar el cuaderno de notas y las visitas semanales, di con las salas de Goya y de nuevo me vi envuelto en el torbellino de su ya antiguo y poderoso influjo.

Así, durante varios meses, sucumbí a la intensa fuerza gravitacional de su rico y a la vez directo lenguaje plástico y de su complejo mecanismo imaginativo.

Luego, en el verano del 2018, ya en la calma del estudio de Valle de Cabuérniga, fui poniendo en claro el material que había ido acumulando de forma algo confusa y atropellada en varios cuadernos de apuntes, desechando algunos y reelaborando otros, hasta dar forma a lo que ha quedado recogido en la actual exposición del Claustro de los Jerónimos del Museo del Prado.

Sólo debo añadir que el trabajo realizado únicamente pretende ser un modesto y sentido homenaje a aquel admirable y generoso investigador del alma humana.

Madrid, otoño de 2019

Introducción

No se puede mirar: así titula El Roto esta colección de dibujos realizada específicamente para ser mostrada en el Museo del Prado, donde coincide en el tiempo y en el espacio —el edificio de los Jerónimos— con la exposición de dibujos de Goya *Solo la voluntad me sobra* —la primera en el claustro y la segunda en las salas de exposiciones. Precisamente el título que El Roto propone para esta muestra es también el de un dibujo del artista de Fuendetodos que se podrá ver solo unos metros más abajo, en una exacta vertical. La obra de Goya es en este caso el fundamento de la profunda y sosegada meditación que El Roto ha articulado sobre la persistencia de la estupidez humana.

La hoja que da título a la exposición de El Roto, perteneciente al *Cuaderno C*, forma parte de un conjunto de más de cien dibujos elaborados por Goya hacia 1808-14, y constituye una de las más intensas reflexiones sobre la condición humana: sus miserias, violencias y temores. El dibujo lleva inscrito de su propia mano un título que Goya utilizó también en el *Desastre 26*, donde un grupo de civiles —niños, mujeres y hombres— esperan dramáticamente el momento de su muerte bajo las balas de los fusiles. En ese mismo cuaderno, un hombre mayor es izado con poleas para su tormento, como un mártir, pero, en este caso, de la Inquisición. El título da pie a una pregunta que no tiene una fácil respuesta: ¿qué es lo que no se puede mirar? Nos lo cuestionamos de la misma manera ante las obras de Goya que frente al proyecto de El Roto. Por una parte, es la violencia brutal expresada en las imágenes la que nos obliga a desviar la mirada, pues hiere nuestra sensibilidad; preferimos no ver lo que no es agradable. Pero también es la

intención del que abusa que no permite que su inhumana acción sea accesible a las miradas escrutadoras de aquellos que pueden y deben denunciarlo.

Indudablemente Goya, y también El Roto, juega con las palabras; los dibujos y estampas de uno y otro se complementan con títulos, frases, comentarios, textos, en suma, que refuerzan sus ideas. Y lo hacen, para ser coherentes con lo somero de sus imágenes, de modo austero, solo con lo esencial. Las palabras a veces resultan ambiguas —o eso nos parece a nosotros—, aunque no hay duda de que para ambos creadores el mensaje es siempre inequívoco. Sus obras están concebidas para hacernos pensar, para interrogarnos sobre todo aquello que hace que la vida de las personas no sea todo lo feliz que podría ser. Nos muestran el lado oscuro y real de la existencia. Si Goya dibujó y grabó con la intención de hacer partícipe a la sociedad de sus críticas al comportamiento humano, otro tanto persigue El Roto a través de sus viñetas diarias.

Hace unos años propuse a Andrés Rábago, El Roto, trabajar sobre Goya y su sentido crítico; que se sirviese de sus obras como punto de partida para ofrecer una visión actual del mundo en la que convergieran las miradas intemporales de ambos. El carácter natural de Rábago es sosegado y amable, pero cuando firma como El Roto su ser reflexivo le convierte en un artista de ágil e inquietante expresión gráfica. Dejó reposar la propuesta, y esta ha reaparecido precisamente ahora, tras un intenso trabajo concentrado en un corto periodo de tiempo, para ofrecernos esta colección de asuntos satíricos. Evito voluntariamente calificarlos de goyescos porque considero que el adjetivo denigra cualquier producto así llamado; pues goyesco es, a mi juicio, aquello que recuerda a Goya solo en su apariencia más superficial, pero que en absoluto comprende su esencia ideológica. El Roto no necesita adjetivos en este caso, pues cualquiera con un mínimo de conocimiento artístico sabrá reconocer el origen de estas obras, sus apropiaciones, que no son otra cosa que reconocerse en las ideas del gran maestro aragonés. Esta colección también plantea el reto de recorrer las salas del Prado o los innumerables libros sobre el artista rastreando sus fuentes originales. Al mirar estos dibujos de El Roto uno puede reconocer obras de Goya de épocas muy diversas, prueba de que el pensamiento de ambos es de una extremada coheren-

cia; también detectará la variada condición de esas fuentes, pues hay pinturas, dibujos y estampas, como no podría ser de otro modo tratándose de un artista tan versátil. Como es característico en las viñetas de El Roto, hay una combinación de humor, la mayoría de las veces negro, con un intenso dramatismo, de modo que nada nos deja indiferentes. A una primera sonrisa le sigue una sensación de malestar que necesariamente provoca un apóstrofe, similar a muchos de los que figuran junto a sus dibujos, como también sucede con Goya. En ambos creadores nos encontramos con temas íntimamente ligados al comportamiento y la condición del ser humano, sobre todo a sus miserias, al que critican —¡nos critican!— sin conmisericordia. El control ideológico que los poderosos ejercen sobre el pueblo, el borreguismo de las multitudes, la ignorancia como raíz de todos los males, la violencia consustancial al macho —sí, al macho, no a la mujer— en sus diferentes formas y el sometimiento en las relaciones de pareja. En esencia: el miedo, el dolor y el sufrimiento.

Si hoy en día la búsqueda de diálogos entre los artistas del pasado y el presente es un tema recurrente en el ámbito de los museos, nada mejor que comprobar lo fructífero de este planteamiento al mirar y leer estos dibujos de El Roto, a medio camino entre el capricho y el disparate. Y a buen entendedor, sobran las palabras.

JOSÉ MANUEL MATILLA
Jefe de Conservación de Dibujos y Estampas
Museo Nacional del Prado

NO SE PUEDE MIRAR



GOYA

DIOSECILLO CREADO MUNDOS





NOS VIGILAN